



# Gor-Arri



*Hoja de la Congregación Mariana*

Redación: Dependencias parroquiales

Eibar, Marzo 1953

Año IV

:-:

Núm. 32

## CONSIGNA DE MADRE.....

**105** sacerdotes chinos han sido matados o han muerto con muerte de mártir desde 1944 y más de 200 sacerdotes chinos están todavía encarcelados.

2.000 misioneros extranjeros han sido expulsados sin justificación alguna del territorio chino.

El Calvario de la Iglesia continúa en Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Polonia, Rutenia-Rumanía, Bulgaria, Indochina..., donde 70 millones de hermanos nuestros en la Fe son perseguidos satánicamente y donde los comunistas de Stalin, a imitación de los nazistas de Hitler, quieren hacer desaparecer la roca viva que Cristo fundara sobre San Pedro.

Con estas perspectivas de sangre y martirio, empezamos la Santa Cuaresma.

Hija de María: la Virgen de Arrate quiere darte la consigna para este tiempo sagrado: **ESPIRITU DE PENITENCIA.**

...

13 de Julio de 1917.  
Cova de Iria. La Virgen

de Fátima aparece por tercera vez y les dice textualmente:

«Haced sacrificios por los pecadores y decid muchas veces y especialmente cuando os sacrificuéis: Oh, Jesús, por vuestro amor, por la conversión de los pecadores, y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María.»

Es el mensaje de Fátima. Por eso, en la última aparición, y con semblante triste, insistió la Virgen:

«Es preciso que se enmienden, que pidan perdón de sus pecados. Que no ofendan más a Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido.»

He aquí, hija de María, tu programa de Cuaresma: **ESPIRITU DE PENITENCIA.**

Y todo ello en unión con los mártires de nuestros días. Porque en el siglo XX son millares los mártires de Cristo. Porque en 1953 son legión las almas que sangran y mueren por ser fieles a Cristo.

Ellos deben ser tu mejor acicate en este programa de Cuaresma.

## ZUGAITIK ILL ZAN.....

**F**FRANTZIA'KO revoluzioan gertatu zan.

Gizon zintzo bat — Sombreuil bere izena — guillotinarara eruan dabe. Buru asko, odolez bustita, jausi dira lurrian ziar. Ta gizon ura antxe dago eriotzan zaiñ.

Une artan, diadar bat entzun zan jendetza artan. Indarka pasatu da aurreruntz emakume bat ta belaunikaturik bere aita iltzera doiazen gizonen aurrian, esaten dautse:

«Nere aita da. Barkatu egiozue. Ez dau ezer txarrik egin.»

—Emakume, esaten dio gizon aretako batek, zure aitari bizitza barkatuko dautsagu odolez betetako ontzi au edaten badozu.

Ta alaba arek, bere aitaren bizitza salbatziarren, odolezko ontzi oso edan eban.

Garizuma ontan, María'n alaba, konturatu zaitte Jesus gurutzian josiakin.

Zure maitetasunez ill zan. Zuregaitik, zu salbatziarren, zu infernutik askatziarren, ez odioezko ontzi bat edan, baizik bere odol guztia emon eban.

Jaungoiko semia odol barik geratu zan, zu Jaungoiko odolez edertutziazarren.

Jaungoikoa ill zan zu bizi zaitzezan. Jaungoiko semiarean eriotza zure bizitza izan zan.

Zuk, gauza auen ordañez, zer egin dozu Jaungoikoagaitik? Ta batez be, aurrerantzian, zer egin biar dozu Jaungoiko gurutzian zugaitik ildako maitetasunagaitik?

Zure biotzak erantzun biar dau. Ta garat ontan, ez daukazu erantzun bat baizik: **JAUNGOIKOA MAITATU ZURE BIOTZ GUZTIKIN.**



### Carta del Padre Lucha

Muy apreciada:

Soy un misionero y necesito de tí. ¿Que por qué te escribo precisamente a tí? Tal vez porque ningún otro misionero se acordara de hacerlo. Yo sé que tú, digan lo que digan muchas personas, tienes tus corazonadas. Y vengo a pedirte una de esas corazonadas tuyas.

Seguramente te reirías mucho si me vieses. Son ya más de las once de la noche. Estoy tumbado sobre mi cama, metido dentro de un mosquitero para que estos malditos bichos no me coman. A mi lado está ya roncando mi compañero. Verdad que es la primera vez que te escribe un misionero encerrado dentro de un mosquitero? Te aseguro que estoy muy cansado y pensaba estar ya durmiendo, pero me parece que no voy a perder el tiempo al escribirte.

El Padre cajero de la Misión nos ha dado la voz de alarma. Nos ha dicho que paremos el ritmo de nuestras obras. Que si queremos, podemos continuar arreglando nuestras viejas iglesias, pero que nos arreglemos como podamos. ¡Vaya salida!

No te asustes. No te voy a pedir dinero. Tienes algo que vale mucho más que unos billetes de Banco, que llevas en tu bolsillo, perdidos entre la polvera y el lapiz de labios y otras chucherías frívolas.

Y nosotros tenemos también un problema que es más fuerte que la alarma del Padre Cajero: miles de almas que viven en un ambiente materialista; familias que no son familias, niñas de 13 años que...

Fué todavía la semana pasada. Estuve con nuestro Priado en uno de nuestros pueblos. Nos sirvieron el desayuno una mujer y una chiquilla de 13 años. La niña era de las Hijas de Maria. Era también cantora y comulgaba muchas veces. A la hora de comer no vino a servirnos la mesa. A la hora de cenar nadie sabía dónde estaba. Luego nos dijeron que la habían arrastrado por caminos de pecado. Dios sabe hasta cuando...

Así en una serie interminable de casos. Yo cada día estoy más convencido de que esto no sólo se arregla con pesetas.

Sabes lo que necesito de tí?

Quiero que nos ayudes. Temo que no vaya a llegar para el día de la Misión de Los Ríos, porque me he atrasado en mi carta. Pensaba pedirte que ese día te acercases a una iglesia, para hacer una hora santa delante del Sagrario. Te pido, por favor, que allí ruegues por esa chica de 13 años y otras muchas como ella. Pide por los misioneros esparcidos por el mundo entero. Pide por los misioneros y misioneras de Los Ríos. Si de algo te sirve, acuérdate de que uno de ellos te escribió una noche encerrado dentro de un mosquitero.

El trabajo de los misioneros continuará y siempre necesitamos de tí. ¿Por qué no te vas a acercar muchas veces durante el año al Sagrario de tu Parroquia a pedir por nosotros? No lo olvides. Si tu hubieses vivido aquí, hace tiempo que te verías en tragedias enormes como esa niña de 13 años. Perdóname, pero es así. Te lo digo sólo para que des gracias a Dios. Espero una de tus corazonadas y creo que no he perdido mi sueño inútilmente. Buenas noches.

PADRE LUCHA.

### TE GUSTARIA VIVIR EN LOS EE. UU.?

Un italiano que hace 20 años en EE. UU., ha respondido así:

Lo que no me gusta de los EE. UU.

Las publicaciones con deplorables exaltaciones del delito y del sexo.

La facilidad para los adolescentes de ambos sexos de procurarse cantidades un tanto crecidas de dinero. El drama de los escolares narcotizados. En la escuela de Nueva York se vendían 500 dólares diarios de narcóticos.

El sistema judicial en el que la palabra libertad provisional por buena conducta observada en la cárcel, se aplica a delincuentes habituales aún para condenas gravísimas.

El abuso de la libertad de prensa en el campo sexual.

La excesiva lentitud en hacer desaparecer de los Estados del Sur la legislación y los prejuicios contra los negros con formas inhumanas de persecución personal.

Lo que me gusta de los EE. UU.

Un sorprendente espíritu de ciudadanía.

Los ciudadanos toman con sumo interés el gobierno de las cosas públicas.

Facilidad de gastar y de dar y la renuncia a la excesiva acumulación de los bienes adquiridos. Esto se vea idealmente a los ciudadanos.

Amistad e intimidad entre patronos y obreros. En toda comisión o iniciativa gubernamental tienen su asiento los trabajadores.

Los patronos se han preocupado, en primerísima instancia, con palabras y obras, de hacer entender a sus obreros la identidad e inseparabilidad entre capital y trabajo.

El que las nueve décimas partes de los cincuenta millones de autos que circulan pertenecen a los trabajadores.

19 de Marzo:

### DIA DE LA MISN DE LOS RIOS

Los misioneros misioneras de LOS RIOS son mucho de tí

### HACIA UN MUNDO MEJOR...

Hace poco escribía un joven ingeniero español una más justa distribución de las riquezas y un nivel de vida material y humano de la clase obrera. Lo que más le impresionó fué la comida familiar y comedor común a todos los empleados de diversas categorías. Los ingenieros, los jefes de fábrica, los obreros comían juntos y la misma comida.

Y él comparaba enseguida con las tres distintas que una Empresa hidroeléctrica española proporciona, allá en el campo, a sus obreros, a sus empleados ingenieros y jefes.

Este abismo, esta como separación de castas, es un elemento anticristiano y perjudicial.

Pío XII, la Iglesia entera, cuando pide insistente una más justa distribución de las riquezas y un mundo más humano, más justo y ordenado, no pide una nivelación igualitaria. Ni un descenso de las clases acomodadas. Ni menos una imposición de casta proletaria.

Lo que la Iglesia pide es elevación material y moral de toda la masa trabajadora, hasta alcanzar un grado humano mínimo.

Quiere dignidad para todos los hombres en sus alimentación, vivienda.

Quiere acceso algo fácil a los descansos legítimos.

Quiere educación cultural, artística, científica que en el obrero haya espíritu de responsabilidad, previsión, ahorro e iniciativa.

Busca en la masa obrera una conciencia de familia humana, de respeto de sí y de los demás. Lo que la Iglesia pretende es una aproximación en lo que viene a llamar clases altas y bajas.

Ello no es un sueño irrealizable. Se ha logrado, por ejemplo en Suiza, donde un ingeniero cobra sólo el doble de un obrero, no por haber bajado el salario del ingeniero, sino por haber subido el del obrero. Y cosas parecidas están ocurriendo en EE. UU., Bélgica, Alemania, Inglaterra, Francia...

Trabajemos por la construcción de ese mundo nuevo conforme a la consigna de Pío XII.

Tú, joven albarresa, fiel a tu noble tradición, trabajar en este sentido de aproximarnos todas cada vez más. Sobran todas las distinciones. La única que debe ser es la distinción de la santidad.

Que cada vez haya en nosotros más unión de espíritu de mentalidad y de espíritu amplio y generoso.

Que todas os unais en la sobriedad del vivir y en el amar cristiano.

Que el amor de Dios haga de todos los corazones un solo corazón: el de Cristo.

¡Santísimo, este bebé está enfermito!

—Pero ¿no dijiste que era todo derecho adelante por el sentro?—preguntaba una de las mujeres.

—Sí, respondía el hombre. Así me dijeron. Todo derecho adelante por el sentro y allí mismo está. Pero yo no lo veo. Otra vez yo creo haberlo visto, pero ahora no lo encuentro.

Me he acercado a ellos.

—Buenos días.

—Buenos días, Padresito. Cómo está?

—Bien y ustedes, ¿cómo están? Vienen ustedes muy mojados.

—Sí, Padresito, que venimos de bien lejos. Hemos salido de casa como a las seis de la mañana y llegamos ahorita que van a dar las doce. Nos ha cogido el aguasero en el camino.

—Y qué es lo que buscan?

—Vea Padresito, me dice el hombre, estamos buscando al Santísimo y no damos con él. Yo otra vez ya lo he visto, pero hoy no sé lo que me pasa que no lo veo. Me han dicho que está todo derecho adelante por el sentro, pero ahí no está.

—Y para qué lo quieren saber?

—Vea, Padresito, este bebé está enfermito y nos han dicho que le traigamos al Santísimo, que él lo va a curar.

No, no me he reído. Les he llevado hasta las escaleras del presbiterio y señalándoles el Sagrario, les he dicho:

—Vean, el Santísimo está detrás de aquella telita blanca. No saben quién es?

—No, Padresito.

—El Santísimo es Dios, es Jesucristo. No saben quién es Jesucristo?

—No, Padresito.

Delante del Sagrario, enseñándoles la puerta que oculta el Santo Sacramento he querido explicarles el misterio de la Eucaristía. Me escuchaban sin comprenderme. Para ellos mis palabras sonaban como lenguaje de un mundo fantástico.

Se han puesto de rodillas. Y el hombre ha comenzado a hablar, levantando al niño en sus brazos en dirección al Sagrario:

—Santísimo, este bebé está enfermito; cúralo, Santísimo, que tú lo puedes curar. Santísimo, cura al bebé.

Allí se han quedado los tres, mientras las dos velas se consumían lentamente, arrojados, con los ojos clavados en la puerta del Sagrario, como queriendo arrancar un sí a aquel Ser desconocido, de quien nada sabían ni comprendían.

Yo, con honda pena en mi corazón, me he acordado de escenas evangélicas parecidas a ésta que he contemplado.

Cuando me alejaba he escuchado que el hombre repetía en voz alta:

—Santísimo, cúralo, cúralo, es mi hijito.

P. LUIS ALBERDI.



# Cómo "confesó" el Cardenal Mindszenty

(CONCLUSIÓN)

## Escenas dramáticas

Las preguntas continuaron toda la noche del jueves. Relevo tras relevo se turnaban en la tortura psicológica. Tan pronto como se le cerraban los ojos, le daban más «café» y continuaba el interrogatorio.

A eso de las 10 de la noche del viernes, cuando el Cardenal llevaba ya 66 horas de pie, volvió a cerrar los ojos y permaneció callado. No contestaba a las preguntas ni con negativas siquiera. El Coronel encargado del turno, dándole unos golpecitos en el hombro, le preguntó por qué no contestaba. El Cardenal respondió:

—¡Matadme! Estoy dispuesto a morir. ¡Acabad ya todo!

Lo dijeron que no querían hacerle daño, que todo acabaría en cuanto sencillamente contestase a algunas preguntas.

Según pasaban las horas, el Cardenal pedía más y más de beber, siendo atendido inmediatamente en sus deseos. El viernes por la noche, bebió 27 vasos de «café». La mañana del sábado apenas si se le podía reconocer. Pidió más de beber, pero esta vez se lo negaron. Tenía los pies y las piernas hinchados de tal forma que la causaban intenso dolor. Varias veces cayó al suelo.

Le quitaron los zapatos y le hicieron ponerse de nuevo en pie. Por primera vez preguntó el Cardenal: «¿Qué deseáis de mí?». El Coronel Kotlev le contestó que firmase una confesión que tenían preparada. Kotlev le dijo que era casi la misma declaración que él había hecho con algunas pequeñas modificaciones. El Cardenal no respondió.

Los interrogadores, relevándose, le leían las declaraciones de la confesión falsificada y pedíanle que firmase. El Cardenal apenas podía sostenerse en equilibrio. Su voz se había hecho muy débil, pero sin embargo, a cada pregunta contestaba con un rotundo «¡NO!».

Por la tarde, el Coronel Kotlev preguntó al Cardenal si quería ver lo que les estaba ocurriendo a otros de la Iglesia que habían «tramado contra el pueblo». Mindszenty abrió mucho los ojos, pero no contestó.

## El Cardenal firma su propia acusación y condena

A una orden del Coronel, se abrió la puerta de la celda y los guardianes introdujeron dos monjas en la celda del Cardenal. Sus rostros roturados y sus cuerpos deshechos eran un espectáculo horrible. El Cardenal trató de enlazar sus manos para orar, pero su mano derecha no pudo encontrar la izquierda. Se le llenaron los ojos de lágrimas. Entonces, sacaron a las monjas y le presentaron a su propio Secretario, el Padre Andres Zakar.

Tenía éste la cara tan hinchada que era imposible reconocerle. Su cabello está lleno de sangre coagulada. Los brazos y el cuello estaban amoratados y negros de contusiones.

Por un momento hubo un silencio de muerte. Parecía como que al Cardenal le era imposible identificar aquella masa de humanidad desfigurada, y que los hinchados ojos del Padre Zakar, deslumbrados por las luces, no reconocían a Mindszenty.

El Coronel Kotlev dijo al Primado que aquel era su secretario, que había confirmado cada una de las declaraciones que los interrogadores le habían leído.

En este momento Zakar cayó al suelo. Se arrastró a través de la habitación hacia el Cardenal pidiendo perdón. Cuando los dos guardias se adelantaron para levantarlo, el Padre Zakar gritó: «No, no, no me maltratéis. Confieso todo lo que queráis. Os ruego que no me maltratéis más».

Después de llevarse al Padre Zakar, el Cardenal no habló en dos horas. Sus ojos parecían de vidrio. Su cuerpo, un leño. Luego, hacia las cuatro del sábado, fué conducido, con ayuda, a una mesa donde una confesión escrita a máquina esperaba su firma. Le pusieron una pluma en la mano.

El Cardenal no pudo leer el documento; no sabía lo que contenía. Pero después de 84 horas de tortura, lo firmó.

Después de firmar, el Cardenal no podía tenerse de pie. Dos guardias levantaron de la silla su cuerpo maltrecho y le condujeron de nuevo a la celda.

Durante 17 horas, el Cardenal estuvo echado sin movimiento. Sus ojos estaban abiertos y el cuerpo rígido.

Así es como firmó y confesó sus pretendidos crímenes el Cardenal Mindszenty.

## COMUNION GENERAL

HIJAS DE MARIA

8 de Marzo, en Misa de siete y tres cuartos

ASPIRANTES

1 de Marzo, en Misa de ocho y media

DIA DE RETIRO

5 de Marzo, a las ocho de la noche.—6 de Marzo, a las seis y media de la mañana

FUNCION VESPERTINA

Día 8 de Marzo, a las siete de la tarde